

El Objeto como reliquia. La obra artística de Erika Diettes, bajo la dirección de Virginia de la Cruz Lichet y Luis Carlos Toro Tamayo (2025), Éditions de l'Université de Lorraine (Mondes hispanophones), 128 p.*

DOI: 10.17230/co-herencia.22.43.15

Marda Zuluaga-Aristizábal**

mzulua12@eafit.edu.co

Erika Diettes es una artista visual colombiana que ha dedicado su trabajo creativo al duelo y a la memoria vinculados principalmente a la desaparición forzada en Colombia. Su manera particular de aproximarse a ellos logra conjugar lo individual con lo colectivo: los estragos personales de una pérdida ambigua y suspendida como la de la desaparición de un ser amado con los efectos sociales y culturales de esa práctica atroz que se ha extendido por todas las regiones del país, dejando una herida abierta ante la que ningún ciudadano debería ser indiferente. Su primera obra dedicada a esta realidad luctuosa fue *Río abajo* (2008), una serie de fotografías de prendas de vestir y otros objetos, impresa en cristal, en la que se simboliza y se recuerda que los ríos colombianos han sido convertidos en cementerios, depósitos de cuerpos cuyo rastro ha pretendido ser borrado por los perpetradores de su asesinato. Luego, en *Sudarios* (2011), el lente pasó de los objetos a los rostros para mostrar, en primeros planos aumentados e impresos sobre seda, los gestos del dolor expresados por veinte mujeres buscadoras que hablaron largamente con la artista y le permitieron capturar el instante preciso en el que la evocación de sus ausentes desencadena un quiebre que no pueden y no quieren ocultar.

* Disponible en <https://editions.univ-lorraine.fr/edul/catalog/book/b9782384511747z>.

** Doctora en Ciencias Sociales y magíster en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Integrante del grupo de investigación *El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas*. Profesora asociada del Área de Cultura de la Escuela de Artes y Humanidades de la Universidad EAFIT, Colombia. ORCID: 0000-0002-3038-6683.

El libro *El Objeto como reliquia. La obra artística de Erika Diettes*, publicado en 2025 por las Éditions de l'Université de Lorraine, con la dirección de Virginia de la Cruz Lichet y Luis Carlos Toro Tamayo, reúne siete textos en los que autores de distintas nacionalidades y campos del saber (crítica de arte, filosofía, estética, historia y estudios de la memoria) reflexionan sobre una de las obras más grandes y de mayor circulación de la artista, *Relicarios* (2011-2016). Se trata de una instalación en la que se disponen 165 cajones ubicados sobre bases negras y bajas, en los que resalta un fondo amarillo de tripolímero de caucho cuidadosamente iluminado, sobre el cual flotan objetos cotidianos que pertenecieron a una persona cuyo paradero es o fue desconocido por largo tiempo, y que sus familias atesoraron -a manera de reliquias- como último rastro material de una presencia desvanecida en medio de la violencia. Al respecto, los autores escriben con un horizonte común: pensar en cómo se puede representar el dolor sin convertirlo en espectáculo, en los caminos que permiten aludir a lo irrepresentable sin traicionar su densidad y, de manera más general, en el papel del arte frente a la violencia en diferentes contextos.

Una de las virtudes del libro es que no pretende hacer una glorificación de la artista ni se limita a ofrecer una descripción estética de su obra. Más allá de una lectura simple o elogiosa, el volumen da pie a una conversación crítica y sensible que entiende *Relicarios* como un dispositivo artístico en tensión entre lo visible y lo invisible, entre lo que permanece y lo que ya no está, entre la estética del cuidado y la ética de la memoria. Este diálogo se enriquece gracias al respaldo de dos instituciones académicas de alto nivel: el laboratorio Écritures de la Universidad de Lorraine (Francia) y la línea de investigación *Memoria y Sociedad* de la Universidad de Antioquia (Colombia), que propician un cruce entre perspectivas y metodologías de trabajo situadas entre la investigación creación y la investigación acción.

La estructura del libro permite una lectura múltiple, en la que es posible captar matices que resaltan aspectos distintos e interesantes de la obra. Cada capítulo funciona como un ensayo autónomo que aporta una mirada puntual sobre *Relicarios* (y, en algunos casos, sobre otras obras de Diettes) ocupándose de aspectos simbólicos, filosóficos, estéticos y políticos, destacando capas distintas de una obra en la que

la artista se ha ocupado de la muerte, de la vida y de los avatares de un dolor perpetuo que se incorpora de diversos modos a la existencia cotidiana. Como es difícil transmitir lo específico de los relicarios con meras descripciones, hay numerosas imágenes de apoyo, a color, que ayudan al lector que no conoce la obra a hacerse a una idea más clara de su estructura material y su disposición. Por tratarse de una edición modesta y en formato pequeño, puede perderse la noción de magnitud y solemnidad que caracteriza el montaje de *Relicarios*, si bien los detalles resaltados en los textos y las reflexiones planteadas por los autores llegan a ser lo suficientemente elocuentes como para que un lector sensible pueda evocarlos con su imaginación.

Con el fin de dar una imagen global del libro, se resaltan a continuación algunos de los aportes de cada ensayo siguiendo su orden de aparición:

Rubén Chababo, en “*Relicarios*: o cómo hablar con los muertos”, propone una lectura ética e íntima de la instalación. Según el autor, Diettes no busca representar a los desaparecidos ni sustituir sus cuerpos, sino restituir su presencia simbólica a través de los objetos que dejaron. Las piezas no son urnas ni vitrinas museísticas, sino espacios de visibilidad y cuidado. Los objetos funcionan como mediadores de la memoria y permiten una conversación silenciosa con los ausentes, dando pie a un ritual que sigue siendo íntimo aunque la obra esté expuesta en lugares públicos. La obra no representa directamente la violencia, sino que la rodea, la sugiere, la mantiene viva sin estetizarla.

Ileana Diéguez, en “Reliquias alegóricas. Reflexiones desde una obra en duelo”, aporta una reflexión desde las dramaturgias del duelo. La autora ve en *Relicarios* una “escena expandida” del luto, donde el espectador entra en un espacio suspendido, ritual, que permite compartir el dolor y habitar el silencio. A través de una estética de la contención, Diettes evita la saturación visual y abre una temporalidad distinta: un intervalo para la escucha de lo que no puede ser dicho.

Por su parte, Emmanuelle Sinardet, en “Celebrar la presencia en la ausencia”, establece un análisis comparado entre *Relicarios* y las instalaciones del artista francés Christian Boltanski. Aunque ambos artistas trabajan con la memoria, los archivos y la ausencia, Sinardet destaca una diferencia clave: mientras Boltanski tiende hacia la abstracción y

la repetición, Diettes mantiene un vínculo testimonial con los objetos que expone. Esa diferencia revela una ética del cuidado y una política de la presencia: Diettes no distancia, sino que acerca; no abstrae, sino que escucha.

Luis Carlos Toro Tamayo, en “Iluminar objetos, salvaguardar memorias”, se adentra en la materialidad de los objetos y su exposición, en diálogo con la teoría del archivo. A su juicio, *Relicarios* no organiza sus piezas como un archivo documental, sino que las muestra como fragmentos afectivos. La luz que las envuelve no busca revelar, sino proteger. La obra, entonces, construye un “contraarchivo” que se opone a las formas oficiales de clasificación y olvido. Se trata de una política de la fragilidad donde los objetos, más que informar, conmueven.

En “Gramáticas de la memoria. Economías de la permanencia y la desaparición”, Paola Acosta propone una lectura filosófica centrada en la temporalidad del duelo. Inspirada en Derrida y en Ricoeur, la autora plantea que los objetos en *Relicarios* no son simples restos, sino huellas vivas que activan la memoria sin clausurarla. La instalación se convierte en un ritual visual y sensorial que resignifica la ausencia sin borrarla. La obra así entendida no fija significados, sino que abre una meditación continua sobre la pérdida.

Víctor Hugo Jiménez Durango, en “Arte ritual y compromiso con la memoria. Erika Diettes: artista de la memoria, la reparación simbólica y el duelo”, insiste en el carácter ritual y colectivo de la obra. Los relicarios no son piezas neutras, sino altares profanos que permiten una forma de resistencia simbólica frente a la violencia sistemática. Más allá de la representación, *Relicarios* actúa: permite la emergencia del duelo colectivo, activa una práctica estética con implicaciones éticas y políticas. Frente a la desmemoria institucional, la obra ofrece un espacio de recogimiento, de presencia, de interrupción.

Por último, Augusto Solórzano Ariza, en “Prácticas artísticas, agenciamiento y relicarios en la obra de Erika Diettes”, aborda la obra desde una perspectiva decolonial. Su propuesta se centra en la noción de agenciamiento: Diettes no habla en lugar de las víctimas, sino que crea un espacio para que aparezcan simbólicamente a través de sus objetos. En esta operación se articula lo íntimo con lo político sin colapsarlos. *Relicarios*, entonces, no narra el conflicto desde las lógicas

dominantes, sino que permite que surjan otras voces, otras memorias, otras persistencias.

A lo largo de los ensayos, se consolida una idea transversal que responde a la pregunta por el papel del arte frente a la violencia: el arte no repara el daño, pero puede acompañar el duelo. La obra de Diettes no ofrece una redención ni clausura las heridas: las sostiene, les da un lugar. Su propuesta no busca reflejar la violencia directamente, sino preservar su memoria mediante una ética de la lentitud, de la contemplación, de la escucha. En lugar de ceder a la espectacularización del sufrimiento, tan común en el arte político y mediático contemporáneo, *Relicarios* propone un compromiso radical con el respeto. Cada objeto expuesto convoca no solo a recordar, sino a adoptar una postura ética: mirar sin apropiarse, conmoverse sin consumir.

Además de su aporte conceptual al campo de los estudios sobre arte y memoria, el libro plantea desafíos metodológicos y éticos para quienes investigan estos temas: ¿cómo escribir sobre el dolor sin estetizarlo?, ¿qué lenguaje puede dar cuenta de una obra que trabaja precisamente con aquello que no se puede decir? ¿Cómo se conjugan los duelos personales con la memoria colectiva en contextos atravesados por la violencia? Los ensayos reunidos en el libro no pretenden cerrar estas preguntas, sino habitarlas. Su mayor valor reside en expandir una reflexión crítica, compartida y urgente que le compete tanto a la academia y a los profesionales psicosociales como al gremio artístico y a toda ciudadanía que quiera cultivar una sensibilidad frente al dolor del otro.

El Objeto como reliquia es una obra pensada para quienes se interesan en las relaciones entre arte, violencia, duelo y memoria. Está disponible en plataformas digitales en las que puede solicitarse el envío a cualquier ciudad del mundo, lo que lo hace accesible para un público amplio. Más allá de su valor académico, el libro propone una experiencia ética, estética y política. Frente a la transparencia del tripolímero de caucho, la tenue iluminación, los objetos suspendidos y el silencio que habita *Relicarios*, el lector no encuentra una explicación, sino un llamado: un llamado a la responsabilidad, a la escucha y a la memoria como acto vivo 